

UN AZUL
FUTURO

Había firmado las sentencias de muerte y, luego, su jefe las condonó. Muchos pensaron que el general Tomás García Rebull renunciaría después de la decisión de Francisco Franco; sin embargo, le envió un telegrama al Caudillo "ratificándole su fe ciega y lealtad inquebrantable". El disciplinado gesto mereció un premio: la semana pasada el militar fue nombrado jefe de la región militar de Madrid. La designación calmó la urticaria que existía entre las Fuerzas Armadas —luego de la ingrata tarea de juzgar a los 16 nacionalistas vascos— y abrió una promisoría perspectiva para García Rebull.

Miembro de la vieja guardia de la Falange, luchador junto a los alemanes en el frente de Leningrado —en la División Azul—, este general de 64 años presidió la Casa Militar y actuó como delegado de ex combatientes, una organización político-militar que hoy representa la columna vertebral del Movimiento Nacional. García Rebull reemplaza a Joaquín Fernández de Córdoba, quien pasó a la reserva por cumplir la edad obligatoria del retiro: 66 años.

No es el único cambio. Este año, otros seis tenientes generales, de los 16 que componen la plantilla, acompañarán por la misma razón a Fernández de Córdoba: habrá que llenar, también, dos regiones militares vacantes: Burgos y Granada. El general Fernando Rodrigo, quien dirigía la de Granada, ha cesado en forma fulminante en sus funciones; acusó al Gobierno de "estar controlado por una santa mafia, la organización secreta del Opus Dei".

Los vacíos —también pasan a retiro el general Alfonso Pérez Viñeta y otros jefes importantes— serán cubiertos por una camada de militares a la que, alguna vez, los medios políticos calificaron de "nasseristas" o "azules". Entre ellos, por supuesto, figura García Rebull; el más importante, no obstante, parece Carlos Iniesta, quien fuera Embajador español en Argelia y conocido entusiasta de la unidad Ejército-pueblo.

En el mismo grupo se descubre a la generación de estudiantes falangistas que, durante la Guerra Civil, ingresaron como voluntarios a las Fuerzas Armadas. Eran los hombres politizados que iban a pelear por "la patria, el pan y la justicia". También por "la revolución nacional-sindicalista"; esa misma revolución que, muchos de ellos, creen que aún está pendiente. ⊖

N
ro
este
tro
los n
pesar
guerra
per con
cio de las
Por su p
gló para rob